

# LA BIBLIOTECA DE UN INGENIERO MILITAR, HIDRÁULICO Y PORTUARIO DEL SIGLO XVII: ADRIÁN BOOT, Y SU ESTANCIA EN MÉXICO Y PUERTO DE VERACRUZ

*José Ignacio Urquiola Permisán*

El objeto de esta comunicación es presentar unos aspectos de la biblioteca personal y de los trabajos desempeñados por Adrián Boot, ingeniero militar, cuya actividad vinculada con la Nueva España la encontramos durante la primera mitad del siglo XVII. Para la realización de estos trabajos y de su línea profesional contó no solo con instrumental técnico, sino que dispuso de un amplio bagaje de libros y diversos tipos de impresos, de los que por circunstancias incidentales se conserva un detallado registro escrito. Esta relación abarca 240 títulos, que constituyen un factor relevante para conocer en este caso particular la diversificación de intereses de lectura, el tipo de obras vinculables a su preparación y conocimiento en los órdenes técnico y artístico, y la variedad de procedencia en el conjunto de obras que aparecen integradas en esta biblioteca.

Para esta presentación he considerado hacer tres apartados. En el primero se explicitan las circunstancias que dieron lugar a la elaboración de este registro. En el segundo retrocedo algo en el tiempo para situar la etapa de vinculación de Adrián Boot a los trabajos en la Nueva España y un avance sobre lo que se conoce de su actividad. En el tercero se hace una muestra selectiva del contenido de la biblioteca.

Inicio con dos tipos de reflexiones vinculadas a la temática de la comunicación. De acuerdo a la información reunida por un especialista en esta materia, se puede constatar solamente la presencia de tres ingenieros militares vinculados a una labor en la Nueva España a lo largo del siglo XVI: Bautista Antonelli, Cristóbal de Eraso y Pedro Ochoa de Leguizamo. Esta presencia aumenta a siete a lo largo del siglo XVII pero solo dos de ellos, Adrián Boot y Marcos Lucio, trabajaron en diversos proyectos durante su primera mitad. Constatamos también que A. Boot, junto con otro ingeniero militar, Martín de la Torre, se consideran de origen flamenco y la estancia de este último se recuerda tanto por sus trabajos en el puerto de Campeche como por el escrito que dejó bajo el título “Manifiesto cristiano a favor de los cometas mantenidos en su significación natural”.<sup>1</sup>

Esta presencia modesta de ingenieros militares contrasta con los 101 nombres que atraviesan todo el siglo XVIII. Dos de ellos han recibido atención específica: Miguel Constanzó, nacido en Barcelona, cuya labor en América parte del año 1764 hasta 1814.<sup>2</sup> El otro es el ingeniero Luis Díez Navarro, originario de Málaga, quien llegó a Veracruz por el año de 1735, para pasar y desempeñar una extensa labor en Centroamérica entre 1741 y 1778.<sup>3</sup> Otras figuras destacables, como Narciso Codina (originario de Vich), Miguel del Corral (originario de Tarazona), Nicolás de Lafora (originario de Alicante), Manuel Agustín Mascaró (originario de Barcelona) y Pedro Ponce (de origen andaluz), con una extensa labor constructiva, se encuentran a espera de salir a luz bajo nuevos estudios.

La reconstrucción de su desempeño en el ámbito profesional parte de ciertas bases informativas, en las cédulas y provisiones reales, en cartas o escritos de la época y en los planos e informes que dejaron. Resulta sin embargo mucho más circunstancial encontrar testimonios relativos a su última voluntad, o sobre división o aplicación de bienes, con la inclusión de inventarios donde se podría reconocer el detalle del lugar donde vivían, sus muebles e instrumentos, su ajuar personal y hasta la relación de cuadros, estampas, objetos de plata, armas y también los libros.

Este tipo de datos son poco comunes, o han recibido poca atención en el medio historiográfico. Si bien, los inventarios de haciendas, obrajes o instalaciones mineras, así como de los bienes de personajes relevantes en el medio académico o artístico, han encontrado cierto eco a través de las descripciones de sus diferentes elementos integrantes, otros datos como los referentes al bagaje personal de sus propietarios han recibido poco espacio escrito. Sin embargo, algo de estos componentes se presentaba por ejemplo con ocasión del fallecimiento de Francisco Cervantes de Salazar, considerado uno de los humanistas importantes del siglo XVI. Nacido en Toledo, pasó a la Nueva España por el año de 1550, y dejó un legado de escritos, como “Diálogos de la dignidad del hombre”, “Crónica de la Nueva España” y “Túmulo imperial de la gran ciudad de México”. Se conoce, además de su testamento, un inventario de sus bienes, entre los que figuraba una relación de 369 títulos, en su mayoría bajo la escueta referencia de autor y parte de su título.<sup>4</sup>

Otro caso algo circunstancial fue el de un arquitecto del siglo XVIII, Manuel de Herrera, del que se conoce también una relación de su biblioteca, con un conjunto de 112 títulos, entre los que figuraban los varios tomos del padre Tosca, de Palladio y Vitrubio; la obra sobre fortificaciones de Rojas, y otras de fortificaciones militares sin referencia de autor.<sup>5</sup> El trabajo más acucioso sobre otro arquitecto, escultor y medidor de tierras llamado Francisco Martínez Gudiño, permitió acceder a los testimonios sobre sus diferentes obras, su testamento y el conjunto y aplicación de sus bienes. Por el avalúo que se practicó en el año de 1775 sabemos que disponía de bienes propios por un total de 17.282 pesos con algunos reales. Sus dos casas, una de las cuales le servía también de taller, sumaban por sí solas la cifra de 8.784 pesos. Entre sus bienes se numeraban también 83 libros, que contabilizaban un valor de conjunto por la cifra de 388 pesos. Varios títulos nos son familiares: los dos tomos de la arquitectura de Francisco Borromino, o la arquitectura de Andrea Palladio. Disponía también de varios libros y cuadernos con “estampas” y muestras de ciudades, fuentes, jardines y palacios. Sumaba a estas obras varios tratados para el uso de cantería, metales, carpintería, barnices y anteojos.<sup>6</sup>

Como en las referencias anteriores, este listado comprendía en todo caso el apellido del autor y, según casos, el título de la obra o parte del mismo. Con ello se destaca la relevancia del registro conservado, relativo a la biblioteca de Adrián Boot, donde de una forma casi completa se dispone de los nombres de autores y títulos de obras; en casos de libros traducidos, el nombre del que lo hizo, y en la mayoría de las obras, los datos del lugar y año de edición. Este cuidadoso registro parece tener cierto motivo: no era un simple inventario o parte de una relación de bienes; fue el registro levantado por la autoridad de la Inquisición ante una denuncia en la que se vio envuelto Adrián Boot en una etapa avanzada de sus trabajos en la Nueva España.

## ADRIÁN BOOT Y LA INQUISICIÓN

Por el año de 1637, casi un cuarto de siglo después que Adrián Boot fue llamado para trabajar en la obra del desagüe de la laguna de México, un enviado del virrey, marqués de Cadereyta, se acercó a la casa donde operaba la Inquisición y, ante uno de sus miembros, expresó la solicitud para llevar a cabo una reunión. El asunto que se traía entre manos era la sospecha de que el referido A. Boot actuaba como espía. El propósito del virrey era que se procediera de forma inmediata con dos tipos de acciones: 1) El secuestro de todos sus papeles, para poder descubrir la verdad sobre aquella sospecha. 2) Su encierro en una cárcel secreta, donde permaneciera incomunicado, para evitar la posible injerencia de cómplices.

Esta consulta tuvo lugar en fecha de 9 de septiembre, y aunque la actuación de los inquisidores no fue inmediata, a poco más de una semana se procedió a la ejecución de ambas medidas. El 17 de septiembre, “en cumplimiento del mandamiento de prisión que libraron los señores inquisidores y secuestro de bienes, pasaron a la casa del citado Adrián Boot”.<sup>7</sup> Ante los presentes se hizo una relación de los bienes que se encontraban en la casa, quedando como testigo por parte de Adrián Boot, María del Monte, persona que figurará también en su testamento bajo el carácter de administradora de sus bienes. La relación describirá el contenido depositado en tres baúles, una caja de cedro, dos escritorios, una escribanía y se añadía la existencia de una estantería de libros en material de cedro colorado. Su contenido principal era la ropa del ahora acusado, junto con instrumentos de trabajo, algunos cuadernos con estampas y una serie de catorce mapas y cartas de marear. Como instrumentos de trabajo se enumeraban varios astrolabios<sup>8</sup> hechos de diversos materiales (madera, bronce y hoja de plata), varios tipos de compases hechos también en diversos materiales (plata, latón, bronce), por lo menos dos agujones, varios cartabones y reglas de varios tamaños y materiales.

No se manifiesta al respecto ninguna referencia sobre papeles que se pudieran considerar sospechosos, pero se acompañaba este listado de bienes con la acuciosa enumeración de libros. Al margen de los 240 títulos entre libros y cuadernos anotados, solo cuatro casos de obras fueron suscritos con la indicación de “ojo”. Uno de ellos se describía como: “Otro libro de a cuarto pequeño, sin principio, en flamenco, intitulado tabla de la cuenta desde el principio del mundo hasta este día”. El segundo era “un libro en octavo, grande, lengua flamenca, intitulado Los Salmos de David y otros cantares sacados de la lengua francesa por Clemente Marot y el catecismo cristiano con notas marginadas de la sagrada escritura, por Catetanum, impreso en Harmenh, año de 1621, por Juan Jansen”. La nota al margen añadía aquí: es el catecismo de Calvino. El tercero se trataba de “otro libro de octavo en flamenco, intitulado, Navegación cristiana y cómo ha de proceder en la mar y en las tempestades el cristiano en el temor de Dios, compuesto por Adamus Bestermanus, ministro del santo Evangelio en Estaborn, impreso en Jussa, de Holanda, año de 627 por Juan Jacobs”. La cuarta referencia a un libro con la indicación de “ojo” se anotaba como “otro libro de octavo, en flamenco, que dice Algunas amonestaciones de la escritura y amonestaciones escritas por Guillermo Nicolás Son, Ministro del alto nombre de Nuestro Señor Jesucristo, en Amsterdam, año de 1617. Por Jorjes Beselart”.<sup>9</sup> Podemos apreciar que por lo menos tres de estas obras habían sido adquiridas durante los años de permanencia en la Nueva España, y podemos pensar que la preocupación o la disculpa para proceder al encierro y confiscación temporal de bienes podría ceñirse más bien a una posible acusación de cercanía al protestantismo.

Lo que se conserva de esta sección documental relativa al ingeniero Adrián Boot incluye a continuación una declaración en materia de hacienda. Bajo este rubro, el citado ingeniero declaraba ante los dos inquisidores que cuando pasó de España a este Reino no había traído

caudal y se mantenía sólo con los cien ducados mensuales que le proporcionaba la Corona como salario pactado desde entonces. No disponía de casas o tierras, y el conjunto de sus bienes, en adición a lo previamente enumerado, se remitía a la disposición de algunos objetos de plata, tres esclavos de servicio, una mula con silla y freno, y unos papeles de deudas según las cuales dos personas le debían hasta cerca de 2.000 pesos, pero se podían ubicar bajo el carácter de “incobrables” porque ambos deudores habían fallecido.

Para hacer frente al proceso, durante el mes de octubre, se procedió a la almoneda y venta de una parte de estos bienes, que correspondieron en su mayor parte a los objetos de plata y la referida mula, cuya recaudación ascendió a la suma de 329 pesos y medio. Adrián Boot permaneció encerrado cerca de siete meses, pero parece que desde el mes de febrero se interrumpió el proceso seguido en su contra y a mediados de abril del año 1638 obtuvo la licencia para regresar a su casa y, por lo que se indica, para recuperar los bienes que le habían embargado y no se habían vendido. Así aparece al final del documento conservado sobre su caso:

Ilustrísimo Señor

Adrián Boot, ingeniero de Su Majestad, digo que el tiempo que Vuestra Señoría me mandó asistiese en el Colegio de la Compañía de Jesús, es pasado, y tengo necesidad se me entreguen los bienes y haciendas que por este Santo Oficio me fueron embargados al tiempo de mi prisión. Por tanto:

A Vuestra Señoría pido y suplico me dé licencia para irme en mi casa y mandamiento de desembargo, para que el depositario me entregue libramiento todo mis bienes, conforme al inventario que se hizo dellos...

Adrian Boot, Ingeniero  
[ *Rúbrica* ]<sup>10</sup>

#### UNAS NOTAS SOBRE LA VIDA Y TRABAJOS DE ADRIÁN BOOT

Aun cuando hay todavía muchos datos inconexos y equívocos sobre este personaje, se conoce que es de origen flamenco, mencionándose dos posibles ciudades como su lugar de nacimiento. A. Musett,<sup>11</sup> en base a cierta información recabada, lo sitúa en Delft, mientras que por lo expresado en su testamento, registrado en la ciudad de México por el año de 1630,<sup>12</sup> se situaba este origen en la ciudad de La Haya, donde se refiere también el nombre de sus padres como Enrique Bote y Merencia Nicolás, a la fecha ya difuntos.

Se dispone también de muy poca información sobre su etapa previa de preparación y trabajos que hubiera desarrollado. Los primeros contactos partían a su vez de las indagaciones encaminadas por el embajador español en Francia quien, por encomienda del propio rey de España, había recibido el encargo de encontrar algún especialista en materia hidráulica para enviarlo a la Nueva España con el fin de participar en los trabajos sobre el desagüe de la laguna de México. En las propias palabras de A. Boot, recogidas en la obra de Fernando Cepeda y Fernando de Carrillo, explica:

... Estando yo en Francia desaguando diferentes lagunas, tuvo Su Majestad noticias de ello, ... y determinó de hacer venir a don Iñigo de Cárdenas, su embajador por entonces en Francia, para que procurase personas para la conservación de esta ciudad, [y]... le encaminaron a mi, preguntándome si quería ir a la Nueva España en servicio de Su Majestad, respondí que sí y así me vine en compañía de don Rodrigo

Calderón hasta Madrid, y de allá por orden de Su Majestad y Real Consejo, vine a esta Nueva España, para el efecto de la conservación de esta ciudad, el año de 614.<sup>13</sup>

Las gestiones iniciadas desde el año de 1612 debían llevar a buen efecto su partida en la flota del año 1613. Así, desde principios de junio, el ingeniero disponía de una Cédula Real por la que se le otorgaba la licencia para embarcarse sin requerirle alguna información. Una copia de esta Cédula fue incluida en la solicitud para disponer de algunos recursos monetarios con el fin de aviarse de lo que necesitaba para este viaje y se acompañaba con la licencia otorgada a Juan Rodríguez para acompañarle en calidad de intérprete. La Cédula dirigida a los oficiales de la Casa de Contratación se expresaba en esta forma: “El Rey. Mis Presidente y jueces oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, yo vos mando dejéis pasar a la Nueva España a Adrián Boot, de nación flamenco, ingeniero, que va por mi mandado a asistir y servir en el desagüe de la laguna de México, sin le pedir información alguna, no embargante que sea de la dicha nación, que por esta vez y para en cuanto a esto, yo dispense con lo proveído en contrario hacer. Madrid, a dos de junio de mil y seiscientos y trece años...”<sup>14</sup> Todo indica que se trataba de una medida especial y que los recursos que solicitó no llegaron a tiempo, por lo que tuvo que esperar a la flota del siguiente año.

A principios de junio de 1614, una nueva Cédula del rey dirigida al virrey de la Nueva España, marqués de Guadalcázar, le informaba de que el referido ingeniero Adrián Boot no se había embarcado en la flota del año de 1613, “... por haber llegado tarde a San Lucar”, y que se había quedado en Sevilla esperando a la flota de este año. El rey disponía que, en vistas de este retraso, el pago que se había concertado con Adrián Boot de 100 ducados mensuales, empezaría a correr y contarse desde julio del presente año, es decir, desde que ya estuviera embarcado para la Nueva España. De todas maneras, se le entregaría una cantidad algo inferior por el tiempo de espera, calculado en 60 ducados al mes, que harían un total de 7.920 reales. A la fecha ya se le había hecho el pago de esta cantidad y las mensualidades futuras provendrían de lo “consignado para los gastos del desagüe de la dicha laguna”.<sup>15</sup> La realización de la partida se avisaba a su vez a través de otra Cédula escrita a mediados de diciembre de 1614: “El ingeniero que pedís para el desagüe de la laguna desta ciudad, fue en la flota deste año y de lo que pareciere y dijere de la obra me avisaréis”.<sup>16</sup>

La llegada de Adrián Boot estuvo bastante cercana a una de las fases críticas de inundaciones que afectaron a la ciudad de México. Las características del valle de México planteaban esta amenaza como un factor concurrente en los años con mayor frecuencia de lluvias. Su experimentación partía de la época previa a la conquista donde, por los años de 1466 y 1499, se había presentado esta contingencia, dando lugar a un conjunto de obras como la albarrada o dique construido en tiempo de Moctezuma Ilhuicamina.<sup>17</sup> La decisión de establecer la ciudad de México como centro político de la Nueva España contó en principio con algunas reticencias —el peligro de inundaciones entre otras— pero no hubo una nueva etapa de afectaciones hasta el año de 1555, en que las lluvias dejaron inundada la ciudad por varios días. De esa fase se conserva una probanza, con la intención de conocer las medidas previas que habían servido para contener o aliviar este tipo de situación,<sup>18</sup> y se hicieron algunas obras de reparación de calzadas y desazolve y construcción de diques.

Entre los años de 1604 y 1607 se presentaron dos nuevas fases de inundaciones que motivó la necesidad de plantear planes y proyectos para el control de las aguas. De los que se presentaron, se resolvió a favor de la proposición y proyecto de un cosmógrafo e ingeniero de origen alemán, Enrico Martínez, cuya mira se puso en relación al desagüe de las crecidas que se presentaban en la laguna de Zumpango, que alimentaba con sus sobrantes a la de México, y

que se consideraba resultado de las aguas que fluían desde los ríos de Cuautitlán y del de Pachuca. El proyecto de obras que planteó y llevó a efecto, principalmente en el período comprendido de 1607 a 1609, implicó la apertura de un canal de unos 6 kilómetros a tajo abierto, entre la laguna de Zumpango y el poblado de Huehuetoca, seguido por otro tramo de 6,5 kilómetros de túnel o socabón, donde se dispusieron 42 pozos o lumbreras para permitir el paso de aire y luz y una parte final, de nuevo a tajo abierto, de 650 metros, por el que desembocaba el agua del río Cuautitlán en el de Tula, cuya corriente descendía en dirección al Golfo de México.<sup>19</sup> La realización de la obra implicó la movilización de grandes contingentes de mano de obra, y un costo estimado en más de 500.000 pesos, aplicado al mantenimiento de esta mano de obra, la adquisición de su instrumental de trabajo y de los materiales (piedra, cal...) aplicados a la obra.

Los resultados, en principio halagadores, encontraron pronto varios problemas, tanto de orden técnico como de posiciones críticas expresadas por varios personajes de la época. Entre las primeras se contaba una serie de derrumbes en el canal y en el túnel que requirieron la aplicación constante de recursos para el mantenimiento del sistema de desagüe en funcionamiento. Entre los segundos se citan a las posiciones recelosas del propio Cabildo de la ciudad, así como del doctor Juan de Villabona Cubiaurre, oidor de la Real Audiencia. A estas voces se unirá la de Adrián Boot, que desde los primeros días de su estancia en la Nueva España, en el año de 1614, le encargaron participar en una revisión general del sistema vigente del desagüe y en especial el hacer de las mediciones de alturas de todos los puntos de aforo de los ríos que llegaban a la laguna de México, y de las conexiones con las de San Cristóbal y Zumpango.<sup>20</sup>

En varias ocasiones, Adrián Boot hizo presentación de su opinión y de su posición crítica respecto al desarrollo y resultados de la obra emprendida para el desagüe. Posiblemente, ya fuera de manera directa o a través de los escritos dirigidos por el virrey o la Audiencia hacia el rey, su opinión fue por lo menos conocida, tal como se manifiesta en una Cédula Real dirigida al virrey el 23 de abril de 1616.

Esta Cédula decía que "... Habiendo visto en mi Consejo de las Indias, los autos, papeles y pareceres remitidos por vos y esa Audiencia, en razón de la obra del desagüe de la laguna de esa ciudad que está comenzada, ... y lo que Adrián Boot, ingeniero enviado por mi orden a proseguir esta obra y a mejorarla en lo que pareciere necesario y conveniente, dice acerca de la nueva forma y modo con que se puede asegurar esa dicha ciudad de las inundaciones de la laguna...".<sup>21</sup> La posición del rey era que se hiciera caso de esta "nueva forma y modo", pues el interés principal era doble: mantener el uso de la laguna, que se considera indispensable para la forma de vida local y evitar por otro lado su crecimiento, provocando las inundaciones que se habían experimentado. Esta perspectiva hará opinar a Musset que, mientras Adrián Boot situó su propuesta dentro de los intereses manifestados por el monarca y la parte oficial, la continuación del proyecto iniciado por Enrico Martínez significó dar juego a los intereses de los colonos españoles. Creo que el asunto fue más complicado, y que el ejercicio de las opiniones siguió un curso ambivalente, aún cuando el peso de las decisiones fue más definido a favor del desagüe completo, cuando las afectaciones fueron a su vez más severas.

La posición de Adrián Boot al respecto era que la obra emprendida tendría poco efecto porque no estaban bien realizadas las mediciones de alturas, a lo que había que sumar el resultado constante de los azolves provocados por el río Cuautitlán, que implicaba la disminución constante en las cantidades de salida de agua. Boot proponía en contraste buscar el control sobre las avenidas de aguas a través de un sistema de diques y compuertas que

presuntamente había experimentado, de manera que se mantuviera el nivel de las aguas sin proceder directamente al desagüe de las mismas. Su proyecto se llevaría a cabo a lo largo de tres años, con el empleo diario de 150 indios y con un costo global estimado entonces de 186.000 pesos.<sup>22</sup> A la fecha, los costos se consideraron excesivos, por lo que se siguió con el proyecto de Martínez. La expresión gráfica de la propuesta de Boot se conservó a través de un plano reproducido en la obra de Gemelli Carreri llamada Giro del mondo, editada en el año 1700.<sup>23</sup>

La discusión sobre los proyectos y la serie de presentaciones se prolongó en los años siguientes comprendidos entre 1614 y 1628. Durante estos años y con posterioridad al período abarcado por el virrey marqués de Guadalcázar (1612-1621) como gestor de la solicitud para la incorporación de un ingeniero hidráulico, concretado en el caso de Boot, se sucedieron varios virreyes, como el marqués de Gelves (1621-1624), el marqués de Cerralvo (1624-1635) y el marqués de Cadereyta (1635-1640), que aparece como principal promotor para llevar a Boot en 1637 al escenario de la Inquisición. Fue especialmente en el período de 1624-1635 cuando se manifestó una de las etapas más críticas de inundaciones de la ciudad. Una fase de lluvias intensas tuvo lugar en 1627 como prelude de las que vinieron en el año de 1629, las cuales dieron lugar a una inundación permanente de la ciudad durante cinco años.<sup>24</sup> Si bien con ello se puso de nuevo en entredicho la eficacia de la obra de Enrico Martínez, se mantuvo la necesidad del desagüe como solución final al problema. Enrico Martínez fue enviado en dos ocasiones a la cárcel, una por no incluir el aval en la recepción de dinero, y otra en 1629, porque se consideró que no había cumplido con su cometido. Boot, como vimos, la pisó por otros motivos, y ambos descansaron finalmente de sus avatares, Martínez en 1632 bajo una situación de aislamiento y abandono, y de Boot sólo se conoce que tuvo lugar hasta 1646.

Los trabajos de Boot no se remitieron solo a la cuestión del desagüe. Desde 1615 se involucró por temporadas en la construcción del fuerte de San Diego en Acapulco y desde 1621-1623 y en el de 1630 aparece vinculado también a obras en las defensas del fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz. Testimonio de ambos trabajos son dos hermosas vistas de Acapulco y Veracruz, cuyos originales se han perdido, pero se conservaron unas reproducciones a través del Atlas Bleau-Van der Herm a partir de las cuales se hicieron unas cromolitografías impresas a principios del siglo XX.<sup>25</sup> Otro testimonio de su actividad se relaciona con la solicitud hecha por A. Boot para el fuerte de Veracruz de 53 piezas de artillería de diferentes tipos, “que las hiciese venir de las Islas Filipinas, por ser más barata y más breve y viniese por lastre en las naos...”. En este listado se referían:

- 9 piezas de bronce que pesaban 80 quintales, llamadas culebrinas legítima o común, que tiraban 20 libras de bala con 12 libras de pólvora.
- 4 piezas que llaman pasamuro seteno y culebrinas extraordinarias, con peso cada una de 43 quintales, que tiraban 16 libras de bala, con 16 libras de pólvora gruesa.
- 24 piezas de las llamadas pasavolante y medio culebrinas, que pesaban cada una 37 quintales y que tiraban 8 libras de bala con 8 libras de pólvora.
- 16 sacres o cuartos de culebrina, con peso cada una de 26,5 quintales, con peso de 26 quintales cada una, que tiraban 5 libras de bala, con otras 5 libras de pólvora.<sup>26</sup>

Esto era una de las muestras del armamento que se usaba entonces, cuya capacidad se expresaba también en relación a la puntería de tiro, que oscilaba según estas piezas entre los 1.260 pasos en las primeras hasta cerca de 733 pasos en las últimas, aun cuando las primeras alcanzaban hasta 7.500 pasos en elevación y 4.363 las últimas.

Esta solicitud fue firmada por Boot en México con fecha de 12 de marzo de 1637, unos meses antes de la acusación que lo llevó a la cárcel. El testamento, registrado en el año de 1630 (quizás no el último que hiciera), fue plasmado por escrito “por cuanto yo estoy de camino para hacer viaje a la ciudad de Veracruz y Puerto de San Juan de Ulúa”. Su contenido no mostraba grandes novedades, incluyendo los datos ya referidos sobre su lugar de nacimiento y el nombre de sus padres, y con los formalismos de la época relativos a las mandas forzosas así como las misas aplicadas para la salvación de su alma. No se hacía referencia de esclavos propios, y declaraba por bienes solo la “... cantidad de pinturas, libros, joyas, preseas de plata labrada, en las casas de mi morada, en poder de María del Monte, en la forma que cuando fallezca, ella lo inventariare...”.<sup>27</sup> Estos eran sus bienes más preciados que, por caso de fallecimiento, los dejaba en herencia a la citada María del Monte y a Guillermo Enríquez, de los cuales la primera se presentaba además como tenedora y administradora de los mismos. Como vimos, María del Monte figuró unos años más tarde como testigo de los bienes embargados a Adrián Boot, sin que se exprese otra faceta diferente a lo manifestado en ambos testimonios. Pasemos ahora a unas referencias sobre el conjunto de libros que formaban parte de su biblioteca.

#### LA BIBLIOTECA DE ADRIÁN BOOT

Previamente se indicó que la relación descrita a través del listado realizado en 1637 alcanzó la cantidad de 240 títulos. Una primera revisión muestra la gran diversidad de lenguas bajo las que fueron impresos: 88 en lengua flamenca, 42 en la francesa, 23 en lengua italiana 20 en romance, 15 en lengua castellana, 16 en la latina, 4 en alemán, 2 en lengua inglesa, 1 en la florentina y queda un conjunto de 29 casos sin especificar, muchas veces por tratarse de cuadernos de estampas o referencias incompletas del listado.

Pueden destacarse también unas primeras observaciones sobre la relación entre los lugares de impresión y algunos elementos temáticos. Gran parte de las obras sobre arquitectura tuvieron como lugar de impresión alguna ciudad de Italia y en especial la de Venecia. Entre el repertorio de libros en lengua flamenca hallaremos a su vez una serie de títulos por partes o secciones de tema caballeresco: Orlando el Furioso de Ludovico Ariosto; el famoso Amadís de Gaula, de paternidad discutida, y su continuación en títulos tales como el Libro de Primaleón de Grecia; la Historia del Caballero Malegins; el libro de Palmerin de Oliva y los Cuatro hijos de Helms. A ellos se podían sumar las versiones en flamenco de libros que consideramos inscritas en la literatura universal como las obras de Homero (bajo el nombre de los 12 libros de Ulises y el libro de las Iliadas), Plutarco (Vidas Ilustres), Virgilio (las Bucólicas y las Geórgicas), además de las fábulas de Esopo.

Mucho más diversificada aparecerá la serie de libros referentes a fortificaciones o navegación y al conjunto de libros de tema histórico, religioso y moral. En la serie de los tres cuadros siguientes se presentará el conjunto seleccionado de tres grandes rubros temáticos: los libros sobre arquitectura; los dedicados a fortificaciones; y los que abarcan algunos aspectos relativos a navegación y cosmografía. Expreso aquí la referencia de las obras tal como se presentaron en el listado, siguiendo solamente su “orden de aparición”, de forma que el número con el que se encabezan corresponde al que tienen en el listado. Cabe añadir que solo cuatro del conjunto correspondían a libros impresos en México. Dos de ellos pueden destacarse claramente: la obra ya citada de Fernando Cepeda y Fernando Carrillo, *Relación universal y legítima y verdadera del sitio en que está fundada la ciudad de México*, en la impresión hecha por Francisco Salvago en 1637. La obra en romance del propio Enrico



Martínez, *Repertorio deste Reino de la Nueva España*, impreso en 1606 en la imprenta del propio autor. Los tres cuadros siguientes exponen los títulos seleccionados:

Nº.-1.- Un libro de a folio intitulado <i>Arquitectura</i> de Martín Savatiano Serlio Bolonense, en lengua italiana, impreso en Venecia por Pedro de Nicolini de Sabio, año de 1551.
2.- Otro de a folio, intitulado <i>Arquitectura</i> , de León Baptista Alverti, traducido en lengua florentina por Bartolomé Cosimo, florentino, impreso por Leonardo Torrentino en Monte Regali, año de 1565.
10.- Item, otro libro de a folio pequeño, intitulado <i>De la arquitectura</i> de Xio Antonio Rusconi, en lengua italiana, en Venecia, año de 1590.
16.- Item, otro libro de a folio grande, intitulado <i>Delatral portacione de obelisco Baticano y de la fábrica de Nuestro Santísimo Papa Sixto Quinto</i> , por Domingo Fontana, arquitecto de Su Santidad, en Roma, por Domingo Basa, año de 1590.
17.- Item, otro libro de a más de a folio intitulado <i>Tlatio de las principales ciudades del mundo</i> , impreso en Colonia Agripina, año de 1617 en latín.
48.- Item, otro libro en cuarto, en romance, intitulado <i>Los diez libros de arquitectura</i> , de León Bautista Alvertto, impreso en Madrid, en casa de Alonso Gómez impresor de Su Majestad, año de 1582.
49.- Item, otro libro en cuarto, en castellano, intitulado <i>Grandezas y antigüedades de la ciudad de Cádiz</i> , por Juan Bautista Suárez de Salazar, impreso en Cádiz por Clemente Hidalgo, año de 1610.
85.- (2) Otro de a folio intitulado <i>Reglas generales de las cinco órdenes de arquitectura</i> , de Jácome de Vicnola, traducido de toscano en romance, por Patricio Cagesi, impreso en Madrid, año de 1593.
97.- (14) Item, otro libro de folio estampado <i>De arquitectura</i> , por Juan Antonio Dosio, dirigido al Duque de Florencia.
99.- (16) Item, un libro de a cuarto grande en italiano, intitulado <i>Los diez libros de arquitectura de miser Brituvio</i> , en Venecia, año de 1584, traducido y añadido de Monseñor Daniel Barbaro, electo Patriarca de Aquilea, impreso por Francisco de Franchechisanes.
146.- (63) Un libro de a folio, en italiano, intitulado, <i>De la arquitectura</i> , de Juan Antonio Rusconi, con estampas de Venecia, el año de 1590.

Cuadro 1. Obras sobre arquitectura.

En este grupo de obras aparecen entre otras las de León Baptista Alberti, pintor, escultor y arquitecto italiano (1404-1472) quien se distinguió también como escritor, aunque no se refiere entre ellas la citada aquí. Domenico Fontana fue otro arquitecto italiano (1543-1607) entre cuyas obras se cuentan el Palacio Laterano, el Quirinal y la Biblioteca Vaticana. Como vemos se citaba también el grupo de libros de Vitrubio Polión, famoso arquitecto e ingeniero de la época de Augusto.

6.- Otro libro de a folio, intitulado <i>Theorica y Practica de fortificaciones</i> por el capitán Cristóbal de Roxas, Ingeniero del rey Nuestro Señor, impreso en Madrid, año de 1598.
19.- Item, otro libro de a folio grande, intitulado <i>Teatro instrumentorum ed maquinaron Jacobi Besoni delfinatis matematisi</i> , con (estam) figuras demostrativas en latín. Impreso en León por Bartolomé Binsensi, año de 1578.
45.- Item, otro libro de a cuarto, en italiano, intitulado <i>Nuevas obras de fortificar para ofender y defender</i> por Gierolamo Catano Nobarese, impreso en Gresia por Gianbatista Bosola, año de 1564.
55.- Item, otro libro en cuarto, en romance, intitulado <i>Examen de fortificación</i> , por Diego González de Medina Barba, natural de Burgos, impreso en Madrid, en la imprenta del licenciado Bares de Castro, año de 1599.
61.- Item, otro libro en cuarto en (romance) italiano intitulado <i>Instruzione de bonbardieri</i> de Eugenio Gentilini Daesti, en Venecia, por Francisco Senesi, año de 1592.
62.- Item, otro libro en octavo en (italiano) francés, intitulado <i>La teórica de artillería</i> , por Liesur de Furause Riubarut, en París, por Adrián Bers, Ruiz Sanz Jacques, año de 1605.
81.- Lechuga, de artillerías.
82.- Ufano, en romance de la misma materia.
83.- Cornelio Tasito, de la guerra y materia de estado.
84.- (1). Primeramente un libro de a folio, en lengua alemana, cuyo autor es Jorge Agrícola, trata de minas y metales, impreso en Francfordia, año de mil y quinientos y ochenta, y traducido de latín y añadido en lengua alemana por Phelipo Bechio, filosofo y médico de la Universidad de Basilea.

134.- (51). Item, otro libro de a cuarto en flamenco, intitulado <i>Principios del arte de peso y medidas</i> , por Simón Stbin de Bruxas, impreso en Leyden, año de 1586. Por Francisco de Rrafelin.
136.- (53). Item, otro libro en cuarto, en flamenco, <i>De fortificasion</i> , impreso en Leyden, por Francisco Rebelingue, año de 1594.
152.- (69). Item, un libro en octavo en lengua flamenca, <i>arismetica en singular y exelente libro en Ambis</i> , por Siles Ban de Luque, año de 1545, en la imprenta de Simón Coca.
179.- (97). Item, otro libro de a cuarto, en francés, intitulado <i>Guía de fortificaciones</i> , autor Claudio Flamant. Impreso en Montbellart, año de 1597, por Jacques Foillett.
190.- (108). Un libro en cuarto, viejo, en flamenco, trata de artillería. Impreso año de 1590. Y en el otro cuaderno que trata de lo mismo, impreso en Francafort, año de 1536. Por Christian Egenolpho.
200.- (118). Item, otro libro en octavo y en italiano, intitulado, <i>Balo</i> . Libro perteneciente a capitanes para la fortificación de ciudades. Impreso en Venecia. Por Juan Guarisco y Compañía. Año de 1558.

Cuadro 2. Obras relacionadas con fortificaciones y artillería.

Se identifica en esta sección la famosa obra del militar e ingeniero español Cristóbal de Roxas, posiblemente en su edición inicial. Cristóbal de Lechuga fue un célebre artillero español a quien se reconoce como obra clásica la citada escuetamente aquí, cuyo título completo era *Discurso que trata de la artillería y de todo lo necesario a ella, con un tratado de fortificación y otros advertimientos*. De forma similar, Diego de Ufano fue un notable artillero español del siglo XVI originario de Yepes en Toledo, célebre también por su tratado llamado *Tratado de artillería y uso platicado en las guerras de Flandes*.

63.- Item, un libro en cuarto, en romance, intitulado <i>De la cosmografía</i> de Pedro Apian, impreso en Amberes, en caso de Gregorio Bonsio, en el escudo de Basilea, año de 1548.
87.- (4). Otro libro de a folio en lengua flamenca, intitulado, <i>Espejo marítimo</i> , contiene una breve enseñanza del arte de marear y descripción de las costas marítimas de los mares, por Guillermo Juan Sem Blan, impreso en Abstradam, año de 1627.
96.- (13). Item, un libro de a folio (Ley sole) en italiano, intitulado <i>Las islas más famosas del mundo</i> , por Tomás Porcache de Acatilloni Aretino, impreso en Venecia, año de 1576, por Simón Galignani y Girolamo Porreo.
100.- (17). Item, otro libro de folio, con muchas cartas de marear impresas de diversas partes del mundo, en lengua flamenca, que empieza la letra después de los mapas, y dice breve y clara inteligencia para entender la esfera celeste necesaria para el arte de marear (calculo) y en la penúltima hoja dice, aquí sigue el almanal de diez años. Calculado por el meridiano de Ambsterdam, sin autor ni lugar donde está impreso.
102.- (19). Item, otro libro de más de cuartilla, intitulado <i>Verdadera discription de tres viajes marítimos del mundo jamás oídos</i> , por Jerónimo de Veer, impreso en Ambsterdam, año de 1598, por Cornelio Nicolás.
107.- (24). Item, otro libro de folio, sin principio, en lengua flamenca, y empieza <i>Itinerario viaje o navegacion de Juan Yuguen Delinscot a las indias de Portugal</i> .
137.- (54). Item, otro libro en cuarto en flamenco, intitulado, <i>Marinería u arte de la navegacion</i> , autor Miguel Cuñet, en Amsterdam por Cornelius Clasen, año de 1598.
177.- (95). Otro libro en cuarto, en flamenco, intitulado, <i>Instrucción del arte de marear por todo el mundo</i> , escrito por Juan Bandenbruc en Roterdam, año de 1610. Por Abraham Migon.
180.- (98). Item, otro libro de a cuarto a lo largo, en flamenco, intitulado, <i>Tesoro de las cartas, que contienen los mapas de todo el mundo</i> . Impreso en Mildeburg, por Bart Largens, año de 1598.
195.- (113). Item, otro libro en folio en lengua alemana, intitulado, <i>Teatro morbus terrarun</i> , autor Abraham Ortelio, que tiene los mapas del mundo.
196.- (114). Cinco libros en folio, en lengua alemana, intitulados, <i>Descripción de todas las ciudades más principales del mundo</i> . Autor George Braum, Simón Nobelanus y Francisco Gorgenberg, en Colonia, año de 1582. Por Gofredo Juan Canpo.
204.- (122). Item, otro libro de octavo en flamenco, intitulado, <i>Tablas de declinación del sol</i> . Autor e impresor, Guillermo Jansen Blau, en Amsterdam, año de 1525.
217.- (135). Item, otro cuaderno en cuarto, en alemán, intitulado, <i>Nuevo instrumento geométrico</i> . Impreso en Basilea, año de 1607. Por Ludovico Comis.

Cuadro 3. Obras relacionadas con navegación y cosmografía.

Esta serie de títulos comprenden solo el 20% de los incluidos en el listado. La selección obedece, como se indicó, a una mayor vinculación con la temática del Coloquio, pero creo que dejará abierto un cierto interés por la reproducción completa de los títulos de su biblioteca y la posible identificación, al menos, de parte de autores y obras indicadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANAYA LARIOS, José Rodolfo: *Francisco Martínez Gudiño. Un maestro del barroco queretano*, Querétaro: UAQ, Departamento de Investigaciones Históricas, 2003.
- BERLIN, Einrich: “El ingeniero Luis Díez Navarro”, *Anales de la Sociedad de Geografía y estadística de Guatemala*, Guatemala, t. 22, 1948.
- BOYER, Richard E.: “La gran inundación. Vida y sociedad en la ciudad de México (1629-1638)”, *México: Sep Setentas* #218, 1975.
- MAYER, Roberto L.: “Trasmonte y Boot. Sus vistas de tres ciudades mexicanas en el siglo XVII”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 87, 2005.
- MILLARES CARLÓ, Agustín: *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*, México: F.C.E., 1986.
- MONCADA MAYA, José Omar: *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial siglos XVI a XVIII*, México: UNAM, Instituto de Geografía, 1993.
- *El Ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, México: UNAM, Instituto de Geografía, 1994.
- MUSSET, Alain: *El agua en el Valle de México. Siglos XVI-XVIII*, México: Pórtico de la Ciudad de México/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992.
- OLVERA, M<sup>a</sup> del Carmen: “La biblioteca de un arquitecto de la época virreinal en México”, *Boletín de Monumentos Históricos*, México: INAH, núm. 6, 1981.
- PALERM, Ángel: *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, México: SEP-INAH, 1973.
- PÉREZ-ROCHA, Emma: *Ciudad en peligro. Probanza sobre el desagüe general de la ciudad de México, 1556*, México: INAH, Colección Científica, 1996.
- TRABULSE, Elías: *Historia de la ciencia en México. Siglo XVII*, México: CONCYT/ F.C.E., 1984.
- ZAVALA, Silvio: *El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1600-1635*, t. V, Segunda Parte, México: El Colegio de México y El Colegio Nacional, 1990.

## NOTAS

Siglas utilizadas:

A.G.I. Archivo General de Indias (Sevilla)

A.G.N. Archivo General de la Nación (México)

A.H.N.C.M. Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México (México).

- <sup>1</sup> MONCADA MAYA, José Omar: *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial siglos XVI a XVIII*, México: UNAM, Instituto de Geografía, 1993.
- <sup>2</sup> MONCADA MAYA, José Omar: *El Ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, México: UNAM, Instituto de Geografía, 1994.
- <sup>3</sup> BERLIN, Einrich: “El ingeniero Luis Díez Navarro”, *Anales de la Sociedad de Geografía y estadística de Guatemala*, Guatemala, t. 22, 1948, pp. 89-95.
- <sup>4</sup> MILLARES CARLÓ, Agustín: *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*, México: F.C.E., 1986, pp. 19-107.
- <sup>5</sup> OLVERA, M<sup>a</sup> del Carmen: “La biblioteca de un arquitecto de la época virreinal en México”, *Boletín de Monumentos Históricos*, México: INAH, núm. 6, 1981, pp. 33-40.
- <sup>6</sup> ANAYA LARIOS, José Rodolfo: *Francisco Martínez Gudiño. Un maestro del barroco queretano*, Querétaro: UAQ, Departamento de Investigaciones Históricas, 2003.
- <sup>7</sup> A.G.N. Ramo Inquisición, v. 489, foja 76v. Los inquisidores participantes fueron el licenciado Gaspar de Valdespina y el doctor Bartolomé González. Como alguacil mayor se presentó el capitán Tomás López de Erenchun Soasnavar.
- <sup>8</sup> En el registro, el escribano se refiere a este instrumento siempre como “estrolabio”. Como tal se entiende un instrumento de metal, en que se describen geoméricamente los círculos celestes que representan los que pertenecen al primer móvil.
- <sup>9</sup> A.G.N. Ramo Inquisición, v. 383, Expediente 2, fojas 5r a 15r.
- <sup>10</sup> A.G.N. Ramo Inquisición, v. 383, Expediente 2, foja 19r.
- <sup>11</sup> MUSSET, Alain: *El agua en el Valle de México. Siglos XVI-XVIII*, México: Pórtico de la Ciudad de México/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992. El autor comenta aquí que parte de esta información la recibió directamente de otro investigador, J. P. Berthe, quien se encontraba realizando un trabajo sobre la vida y obra de A. Boot. Añade al respecto que en una etapa previa a su llegada a la Nueva España habría seguido las doctrinas calvinistas, aunque por los años de 1607-1608 se habría convertido al catolicismo.
- <sup>12</sup> A.H.N.C.M. Protocolo # 374. Notario, Andrés Moreno, v. 2478, fojas 118r – 119v. En el mismo se expresaba que hacía el registro de este testamento, poco antes de emprender una estancia en Veracruz.
- <sup>13</sup> CEPEDA, Fernando de y CARRILLO, Fernando: “Relación universal legítima y verdadera del sitio en que está fundada la muy noble y leal ciudad de México”. Extracto publicado en TRABULSE, Elías: *Historia de la ciencia en México. Siglo XVII*, México: CONCYT/ F.C.E., 1984, pp. 207-208.
- <sup>14</sup> A.G.I. Contratación, 5334, N.2, R.17, foja 5r.
- <sup>15</sup> A.G.N. Reales Cédulas Duplicados, v. 180, Expediente 54, fojas 109v.- 110r. La fecha de la Cédula es 3 de junio de 1614.
- <sup>16</sup> A.G.N. Reales Cédulas Duplicados, v. 4, Expediente 120, foja 132r.

- <sup>17</sup> PALERM, Ángel: *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, México: SEP-INAH, 1973.
- <sup>18</sup> PÉREZ-ROCHA, Emma: *Ciudad en peligro. Probanza sobre el desagüe general de la ciudad de México, 1556*, México: INAH, Colección Científica, 1996.
- <sup>19</sup> A.G.N. Reales Cédulas Duplicados, v. 180, Expediente 156, fojas 77r – 78v. Las características del proyecto se explicaban en una carta de Enrico Martínez dirigida al rey con fecha 16 de mayo de 1618.
- <sup>20</sup> El desarrollo de estas reflexiones y posiciones del Cabildo se puede seguir en la obra de ZAVALA, Silvio: *El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1600-1635*, t. V, Segunda Parte, México: El Colegio de México y El Colegio Nacional, 1990, pp. 1051-1168.
- <sup>21</sup> A.G.N. Reales Cédulas Duplicados, v. 4, Expediente 125, fojas 137r – 138r.
- <sup>22</sup> La citada obra de Fernando Cepeda y Fernando Carrillo, *Relación universal...* reproduce la parte sustancial de la opinión planteada por Adrián Boot, en las mismas páginas 207-208. Igualmente Silvio Zavala, también en la obra citada, reproduce una parte del informe presentado de nuevo por Boot ante el Cabildo de la ciudad de México, con fecha de 28 de marzo de 1624, en páginas 1063-1064. Los costos de la obra se presentan en las páginas 1105-1106.
- <sup>23</sup> El plano se conoce bajo el nombre de Hidrographicamelo Mexicano representato nelle sue lagune. En nota que acompaña a la representación se indica que Gemelli Carreri obtuvo una copia del plano a través del matemático Cristóbal de Guadalajara, quien a su vez llevó a cabo la restauración del plano atribuido a Adrián Boot, a quien identifica como un ingeniero francés enviado a la Nueva España en el año de 1629. De aquí empezó parte de las confusiones sobre el origen y tiempo de permanencia en la Nueva España.
- <sup>24</sup> BOYER, Richard E.: *La gran inundación. Vida y sociedad en la ciudad de México (1629-1638)*, México: Sep Setentas #218, 1975.
- <sup>25</sup> MAYER, Roberto L.: “Trasmonte y Boot. Sus vistas de tres ciudades mexicanas en el siglo XVII”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 87, 2005, pp. 177-198.
- <sup>26</sup> A.G.I. Filipinas, 21, R.11, N.51, fojas 1r – 2r.
- <sup>27</sup> Ya citado, A.H.N.C.M. Protocolo # 374 perteneciente a Andrés Moreno, v. 2478, foja 118v – 119r.